

1964 o 1974: ¿cuál es el otro?*

A propósito del *El Otro*, de J.L. Borges

JULIE JAMES

“El otro”, de Jorge Luis Borges, es una historia corta en la que el narrador, Borges, se encuentra con una versión más joven de sí mismo; los dos personajes se encuentran y empiezan a conversar, al tiempo que descubren que son variaciones de la misma persona, que existe en distintos períodos de tiempo y espacio. Como consecuencia de su encuentro, los personajes se enfrentan con ambigüedades existenciales que los perturban hasta el punto de que la ubicación de su encuentro no es clara; mientras el Borges viejo cree que tiene lugar en una banca que mira hacia el río Charles, en Massachusetts, el Borges joven insiste en que el río hacia el que están mirando es el Ródano, en Ginebra. Esta confusión sienta la base para complicaciones posteriores que se presentan cuando las dos versiones intentan determinar cuál es el Borges “real”. Las discusiones se presentan y el Borges viejo da varios ejemplos como “prueba” de que es él quien existe, sugiriendo que el Borges joven es simplemente un personaje en su sueño. Con la esperanza de que debe ser capaz de producir algo para sostener su pretensión, el Borges viejo presenta a su

66346



Discusiones Filosóficas
Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas

No. 2 Julio-Diciembre de 2000

* Tomado de Journal of Philosophy, semiotics and Literature. *Variaciones Borges*. Número 8 especial del centenario. Borges y la ciudad. J.L. Borges Center for Studies and documentation. University of Aarhus- Denmark, 1999; p.p 142-152.

Traducción del inglés por Bertulio Salazar Giraldo. Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas.

versión más joven un billete de dólar con el fin de probar que el encuentro tiene lugar en los Estados Unidos en el año de 1969.

La presentación de este billete como “prueba” de existencia es esencial para un análisis crítico de *El otro*. Muchos críticos han reconocido la importancia de esta escena, pero han fallado al anotar una discrepancia muy importante: en la primera edición de la historia, el billete tiene la fecha de 1964 (mil novecientos sesenta y cuatro). Se puede argumentar que este cambio es insignificante, pero yo intento demostrar, contrariamente, que la diferencia de fechas altera de manera significativa la interpretación del texto, por lo que es muy importante para este análisis establecer cómo y cuándo se produjo el cambio, porque si la alteración fue realizada por el mismo autor, como creemos que fue el caso, debe haber una razón. Con el fin de establecer el significado de esta modificación se estudiaron varias ediciones de *El otro* y se compararon e interpretaron de acuerdo con los datos presentados.

Esta parte de la investigación comienza intentando rastrear los cambios de fecha entre la primera edición y las siguientes y los resultados muestran que la alteración ocurrió en algún momento entre la primera edición y la segunda. En la primera edición, hecha en 1975 por Emecé en Buenos Aires, el texto establece que el dato del billete es “mil novecientos sesenta y cuatro”. En 1977, año

de la segunda edición, los derechos de la colección se transfirieron a Alianza-Emecé en Madrid; en este momento la fecha en el billete de banco aparece como “mil novecientos setenta y cuatro”, la que aparece igualmente en la tercera edición; desgraciadamente, no se da ningún tipo de explicación (nota a pie de página, nota del autor) para explicar este cambio.

Una vez determinado el momento en el que ocurrió el cambio, se examinaron varias traducciones diferentes con la esperanza de que pudieran explicar las razones de porqué el texto fue alterado. La traducción alemana de *El otro*, hecha por Dieter Zimmer y publicada por Carl Hanser Verlag en 1967, el mismo año en que la segunda edición (española) de la historia fue publicada, se basó en la primera edición del texto español, por lo que no sorprende que la fecha del billete de banco sea 1964.

En la traducción inglesa del texto, Norman Thomas di Giovanni explica que su trabajo se basó en la versión original de *El otro*, que apareció primero en 1971 como una historia corta separada de la colección y que se editó incidentalmente, al principio, en inglés en todas las publicaciones literarias del magazine de *Playboy*. En la traducción de di Giovanni, el dato en el billete también aparece como 1964. La mayor confusión se produjo, sin embargo, con la traducción francesa publicada por Gallimar en la serie de folio bilingüe en la que el texto original y la traduc-

ción se juxtaponen. En la versión española que aparece al lado izquierdo de la página se lee “mil novecientos sesenta y cuatro”, mientras que en la traducción francesa que aparece, en el lado opuesto de la página se lee “1974”. No solamente aparecen dos fechas diferentes, sino que en la versión española aparece en letras, mientras que en la versión francesa está escrita en números arábigos. Obviamente Gallimar copió la primera edición de *El otro* tal como apareció en la primera versión española, pero para la traducción se basó en una edición posterior, sin que el editor se diera cuenta de la diferencia: un descuido imperdonable por parte de Gallimar.

No es necesario decir qué tanto éxito tuvimos en nuestro deseo de encontrar respuestas al problema. Los resultados de esta búsqueda sirvieron únicamente para complicar más el asunto, porque, si por una parte, la información recogida ayuda a puntualizar el momento en que se produjo el cambio, por la otra, no nos revela las razones para el mismo; todo lo que sabemos es que de la primera versión de la historia a la siguiente, existe una diferencia en un signo que puede, posiblemente, alterar la forma como deba interpretarse la historia.

Antes de proceder con el análisis estructural de los textos, se debe decir que las dos ediciones de la historia consideran la fecha que aparece en el billete, de manera idéntica, desde el punto de vista temático. El cambio en la fecha, aunque

produce una variación considerable en la conclusión, no cambia de manera muy significativa la estructura general de la historia, por lo que el análisis estructural de ambas ediciones probará ser únicamente repetitivo. En consecuencia, procederemos con un análisis de la edición de 1975 y continuaremos contrastando la historia en la versión de 1977.

El otro, aún cuando es uno de los trabajos tardíos de Borges, recuerda la temática de sus primeras producciones. Por ejemplo, el tema de la realidad individual en *El otro* ya había aparecido antes en *Las ruinas circulares* (Ficciones, 1956), una historia que sirve para poner en duda la noción de la existencia humana. *Las ruinas circulares* sugieren que tal vez nuestra existencia como humanos no es real, cosa que nosotros mismos hemos creído, sino más bien que cada individuo existe solamente como un jugador en el sueño de otro ser. El tema de la repetición cíclica en *El otro* es también otro de los muchos temas que pueden ser vinculados a sus trabajos anteriores. En el *Tema del traidor y el héroe* (Ficciones, 1956), los eventos del presente son meras repeticiones de eventos pasados, cambian únicamente los actores, sugiriendo que todos los eventos se producen en un círculo infinito en el que son actualizados una y otra vez a través del tiempo. Otro tema de *El otro* es el problema de la memoria como medio de establecer la continuidad personal entre el pasado y el presente. Este tema está más estrechamente relacionado con sus

últimos trabajos, en los que Borges empieza a mostrar su interés por el problema de la pérdida de la memoria. Es perfectamente correcto pensar que tal interés se despierta en la vejez de un autor y que, en consecuencia, aparezca como uno de los principales temas de sus últimos trabajos. En *El otro* como en *La noche de los dones*, dos historias que aparecen en la misma colección, el lector descubre que si la memoria no es confiable, no hay ninguna razón para confiar en una unidad continua de la personalidad a través del tiempo. Es decir, que si el único punto de unión entre ¿quién soy? y ¿quién era? es la memoria, si la memoria falla, también falla la conexión. Por esto, Borges sugiere la posibilidad de que el yo de hoy pueda no ser el de ayer, por el simple hecho de que la memoria, como único medio de establecer la continuidad de la personalidad a través del tiempo, es falible. Los temas de la existencia humana, el tiempo y la memoria son los temas principales que *El otro* y están entretnejidos en todo el texto de tal manera que proporcionan las bases para conocer las creencias filosóficas del autor en relación con la problemática de la realidad individual.

El otro comienza presentando al lector una información "real". Primero le dice que el narrador está hablando en el año de 1972 y que los eventos de los que va a hablar tienen lugar en Cambridge, Massachusetts, durante el año de 1969. El autor recurre a esta introducción con el fin de manipular al lector, creándole

un falso sentido de seguridad. Aceptar esta fecha marcada como dato real, conduce al lector a creer que *El otro* es una historia verdadera; a renglón seguido, la descripción de lo que rodea al narrador se presenta como una de las obsesiones de Borges: el problema del tiempo. Se describe el agua del río como gris, un color que, en los trabajos de Borges, tiende a simbolizar falta de significado aparente. El narrador nos dice que el río lo lleva a pensar en el tiempo: "El río hizo que yo pensara en el tiempo". En este punto, el lector se siente tentado a establecer una relación entre la insignificancia del agua (o del río) y el tiempo. Parece que la clave está en la referencia del narrador al filósofo griego Heráclito, mejor conocido por su aserción de que los humanos, como los ríos, están cambiando constantemente con el tiempo. Se pueden encontrar referencias similares a Heráclito, por ejemplo, en una colección de poemas titulada, *El otro, el mismo*, y de manera más específica, en el poema, *A quien está leyéndome*:

(...) ¿No es acaso
 Tu irreversible tiempo el de aquel río
 En cuyo espejo Heráclito vio el
 símbolo
 De tu fugacidad? (...)
 Sueños del tiempo somos también los
 otros (op. cit., 302)

O en un ensayo titulado, *Nueva refutación del tiempo* en el que Borges se refiere de nuevo a Heráclito:

Cada vez que recuerdo el fragmento 91 de Heráclito: no bajarás dos veces al

mismo río, admiro su destreza dialéctica, pues la facilidad con que aceptamos el primer sentido (“el río es otro”) nos impone clandestinamente el segundo. (“soy otro”) (op. cit., 141)

Albert Robatto, en su estudio titulado *Borges, Buenos Aires y el tiempo*, nos dice del tiempo -la conexión con el río es un recordatorio de la fugacidad de la existencia humana frente al tiempo (123-4). Borges incorpora esta referencia a Heráclito como una manera de llamar la atención hacia la dificultad de ligar el tiempo y la realidad con la existencia humana -desarrollará esta idea a medida que la historia progresa. Inmediatamente después de la referencia a Heráclito, el narrador de *El otro* expresa el sentimiento de que ya ha vivido ese momento, “sentí de golpe la impresión (...) de haber vivido aquel momento” (7). El autor escoge la palabra “impresión” como una manera de señalar la falibilidad de la memoria respecto al tiempo. Como en cualquier caso de paramnesia, el narrador no puede decir con seguridad si ha experimentado o no ese momento particular en su vida. Y aquí la implicación borgesiana de que si la memoria es el único vínculo que tiene uno con su pasado y la memoria no es digna de confianza, el tiempo y la existencia humana se convierten entonces en conceptos abstractos en la mente del que percibe.

En este momento de la historia, el narrador toma conciencia de la presencia del otro, alguien que le recuerda a Álvaro

Melián Lafinur. Aunque esta persona (el recién llegado) no tiene la misma voz que Lafinur, el narrador nos dice que el recién llegado quería que su voz se le pareciera, “La voz no era la de Álvaro, pero quería parecerse a la de Álvaro”. La referencia a Lafinur es muy importante para la introducción de la historia porque Lafinur era un sobrino del padre de Borges y un hombre que tuvo un papel muy importante en la vida del Borges más joven. En este sentido, el autor presenta la referencia como una especie de pre-introducción al personaje, de quien pronto vamos a descubrir que se trata del joven Borges. Esta referencia pre-textual a Lafinur se inserta en la historia a manera de clave para el conocedor de Borges. El lector que no está familiarizado con la vida del autor tendrá dificultad para determinar el significado de la referencia. Pero, al mismo tiempo, esta falta de conocimiento no le impide de ninguna manera comprender correctamente el texto, toda vez que en el párrafo inmediatamente siguiente se identifica al recién llegado.

Ciertos temas borgesianos se desarrollan un poco más en esta sección del texto que trata, de manera más específica, de los problemas de la memoria y del tiempo y de cómo éstos se relacionan con el individuo y su existencia en la tierra. Por ejemplo, la cuestión del tiempo se presenta cuando el narrador que le está hablando al otro sobre el futuro y su familia, acaba preguntando: ¿Cómo están? La pregunta que se hace usando de una

manera deliberada el tiempo presente, conduce a que las divisiones temporales de pasado, presente y futuro se vuelvan oscuras. Más aún, si el narrador es quien pretende ser, entonces ya tendría respuesta a esta cuestión, porque debería haber experimentado ese momento particular en su vida.

A continuación, el narrador empieza a discutir ciertos eventos históricos que asaltan a su yo más joven; compara la segunda guerra mundial y a Hitler con Waterloo y Napoleón, estrechando aún más la comparación para incluir una entre Rosas y Perón en Argentina. La clave para este segmento está en la frase "La cíclica batalla de Waterloo", indicativa del tema de la repetición cíclica, que tiene gran semejanza con la historia *Tema del traidor y el héroe*. En esta, el personaje principal, Rayan, descubre que la muerte de su antepasado es una repetición de la muerte de Julio Cesar y que todos los eventos "parecen repetir o combinar hechos de remotas regiones, de remotas edades". (op. cit., 496) La conexión, entonces, entre esta historia y *El otro*, en la que se presenta de nuevo la cuestión del tiempo, se puede ver fácilmente. El problema de la memoria se presenta cuando el narrador refiere una experiencia que tuvo el Borges más joven en la "plaza Duborg". El Borges más joven lo corrige, diciéndole al narrador que el nombre de la plaza era "Dufour" y no "Duborg". Este punto es el segundo ejemplo en el que la historia demuestra la falibilidad de la memoria.

El tema de la memoria está estrechamente relacionado con el tema de la discontinuidad de la personalidad, un tema que aparece cuando el tópico de la discusión cambia bruscamente para enfocarse sobre eventos de carácter más personal, mientras que, hasta ahora, se había centrando en eventos históricos. Esta idea se desarrolla en el momento en que las dos versiones de Borges argumentan acerca de la importancia de escribir sobre las masas, en oposición a escribir sobre el individuo. El Borges mayor intenta persuadir al más joven de que las masas son una abstracción y que si alguien existe, es el individuo: "No es más que una abstracción. Sólo los individuos existen, si es que existe alguien". (11) El narrador continúa diciendo "fue algún griego" el que dijo que "el hombre de ayer no es el hombre de hoy". (11) Esta afirmación toca claramente el tema de la discontinuidad del individuo y el tema de la existencia humana. El autor, quien lucha con el problema de la existencia, nos dice que si existimos es únicamente como individuos. La idea es la siguiente: como es difícil establecer la unidad de la personalidad en un mismo individuo, algo que el narrador y su propio yo más joven son incapaces de hacer, no podemos posiblemente unir al individuo con los demás. El simple hecho de que el narrador y su yo más joven no puedan encontrar nada en común reitera el significado metafórico del río. "En efecto, los dos Borges del cuento, aunque tienen el mismo nombre no son la misma persona. Si con el fluir del tiempo

todo pasa y queda atrás, también lo que parece estático e inmóvil en realidad es dinámico y se transforma" (Silvestri 51). Es decir, la realidad del individuo existe únicamente en el infinito presente en razón de que, como el río, uno cambia con el tiempo. Inclusive la memoria no es suficiente para establecer la relación entre el presente de uno y su pasado porque la memoria no es confiable. El Borges joven pregunta al narrador acerca de su memoria y, a continuación, de su existencia; en ese preciso momento ambos se dan cuenta de que el Borges más viejo es incapaz de recordar este encuentro. Si el narrador es quien pretende ser, debe recordar que, en 1918, tuvo un encuentro con una versión más vieja de sí mismo, pero no lo recuerda. La consecuencia de este olvido es que la existencia del narrador y su idea de la realidad se ven amenazadas y que él busque en su mente una manera de probar que existe realmente. Recuerda una fantasía de Coleridge en la que "alguien sueña que cruza el paraíso y le dan como prueba una flor. Al despertarse, ahí está la flor". (13) Con esta historia en mente, el narrador decide hacer un intercambio con su yo más joven con el fin de que, cuando se despierte el Borges real, pueda validarse la prueba de su encuentro y la prueba de su existencia. Para esto, solicita a su yo más joven algún dinero, y él mismo también se lo ofrece. El Borges joven, una moneda Suiza y el Borges más viejo un billete de dólar. Este intercambio juega un papel muy importante en el texto.

Luego de que los dos personajes examinan el dinero que han intercambiado, el Borges joven exclama "no puede ser (...) lleva la fecha de mil novecientos sesenta y cuatro". (14) Este personaje, que se creía real, basándose en su idea de tiempo y espacio, descubre que tal vez está equivocado, porque no puede explicar su existencia en términos del tiempo, ya que sostiene en su mano un billete fechado 46 años en el futuro. La implicación, ahora, es la de que el narrador es el Borges real, pero tan pronto como el lector cree estar seguro de su creencia, queda perplejo cuando el autor lanza otra sombra de duda sobre la situación. Enseguida e inmediatamente después de la exclamación del Borges joven, leemos la siguiente afirmación entre paréntesis, "(meses después alguien me dijo que los billetes de dólar no llevan fecha)". Esta afirmación le plantea al lector dos problemas: desde el punto de vista de la información objetiva, el lector, que sabe que los billetes de dólar tienen fecha, queda maravillado sin saber si la presentación de tal información equivocada fue intencional o si fue simplemente un error cometido por el escritor. La respuesta a esta cuestión parece ser clara; en una entrevista con Marcos Barnatán, Borges explica: "creo que alguien me dijo que los billetes de dólar no llevan año y que por lo tanto el intercambio de pruebas quedaba invalidado, pero ahora usted confirma mi sospecha de que sí tienen fecha". (119) Parece, por tanto, que se trató de un simple descuido. ¿Pero es realmente tan simple? Los

lectores experimentados de Borges saben que es un autor meticuloso y que no cometería un error tan obvio. Aún más, si se trató de una error en ese caso, ¿por qué razón el autor no hizo la corrección en las ediciones posteriores?

Esto nos lleva al segundo problema de la frase. Si, como Borges sostiene en su entrevista, los billetes de dólar no tienen fecha, esto invalida la prueba de existencia del narrador. El hecho de que el narrador muestre confusión acerca de la fecha (si ésta aparece o no impresa en el billete) presenta el mismo problema. El lector debe considerar en este punto que tal vez el autor pretenda con esta exclamación invalidar la prueba de la existencia del narrador y, a su vez, utilizarlo como un medio para contradecir la creencia que tiene el lector acerca de lo que considera real. Justamente, cuando el lector se siente seguro de su idea de la realidad, se ve sumergido en un mar de confusión. La historia se complica aún más cuando el Borges joven rompe el billete de dólar y el Borges viejo tira la moneda al río. Se destruyen todas las pruebas. Mientras que en la fantasía de Coleridge, el personaje despierta reafirmado en su existencia, el narrador en "El otro" se queda solo con una percepción de la realidad plagada de dudas. El lector no puede decir, con toda certeza, si estos personajes existieron alguna vez, o si el encuentro tuvo lugar o no. Otra conclusión obvia de la problemática es la que de que *El otro* logra socavar la confianza del lector en su propia exis-

tencia, en el tiempo y en el espacio, porque, si lo que hemos creído que es real en la historia resulta que no lo es, entonces estamos tentados a cuestionar todo lo que previamente habíamos creído que era real. El lector ya no puede estar seguro de su propia realidad interna ni externa, porque *El otro* logra minar nuestras concepciones de tiempo, espacio y conciencia —todo lo que usamos para explicar y definir nuestra existencia como humanos en la tierra. Tal vez es a esto a lo que se refiere el narrador cuando, en la introducción, previene al lector de las atrocidades de la historia: "sé que fue casi atroz mientras duró y más aún durante las desveladas noches que lo siguieron". (7)

Las ediciones posteriores de *El otro* siguen las mismas divisiones estructurales que la primera: en la introducción se le proporciona al lector una serie de hechos objetivos, una referencia metafórica a Heráclito y la presentación de un segundo participante. El cuerpo de la historia desarrolla una discusión entre los personajes y un debate existencial que conduce al punto central o clímax, cuando se presenta el billete como prueba de la existencia del narrador. La presentación del billete de dólar, determina, entonces, la conclusión de la historia y cualquier cambio en esta sección en especial, podría, por lo tanto, afectar la lectura global de *El otro*, como esperamos demostrarlo en esta sección de nuestro estudio.

Tal como se mencionó antes, la fecha del billete cambió de 1964 en la primera edición, a 1974 en las ediciones subsiguientes. Se pueden hacer varias hipótesis sobre el significado de este *fait*. La primera interpretación tiene que ver con una extensión del tema de la circularidad del tiempo en *El otro*. A primera vista, el lector protesta, sabiendo que sería imposible para el narrador, quien existe en el año 1969, presentar un billete fechado cinco años en su futuro, tomando como base lo que conocemos acerca del tiempo lineal. Sin embargo no debemos olvidar que el tema del tiempo cíclico se plantea en relación con la conexión entre Hitler y Napoleón, por ejemplo. En este sentido, el lector puede sacar la conclusión de que el encuentro junto al río es un evento que se repite una y otra vez a través del tiempo, al igual que la batalla de Waterloo ocurre en ciclos que sólo cambian de nombre cada vez. Más aún, si recordamos la escena en la que el narrador recuerda que debe haber vivido este acontecimiento en una ocasión anterior en su vida, nos damos cuenta de que el reconocimiento de que esto haya ocurrido una vez antes de ahora tiene como implicación el que volverá a ocurrir en el futuro y de que el proceso no terminará nunca. Si esto es así y el evento es también cíclico en la naturaleza, uno puede postular que un tercero, un cuarto, o un infinito número de Borges estarán implicados. Este acontecimiento debe trascender tanto el espacio como el tiempo; la fecha en el billete sirve entonces para subrayar este problema.

Otra interpretación, que complementa la conclusión mencionada anteriormente, es la de que el autor cambia de fecha en el billete con el fin de complicar aún más el problema del tiempo. En la primera edición de la historia, el clímax tranquiliza al lector, al creer, por el momento, que el narrador puede producir algo tangible para probar su existencia y el lector se siente confiado y seguro en su propia idea de realidad. La conclusión de la primera edición, por tanto, sirve únicamente para plantar las semillas de la duda en la mente del lector, mientras que, en la edición posterior, en el momento del clímax, la seguridad nunca se alcanzará. El clímax de la edición posterior logra aniquilar por completo la creencia del lector en la realidad: pasado, presente y futuro se entrecruzan y somos incapaces de proporcionar una explicación para lo sucedido.

Aunque la fecha de 1974 en el billete pueda suscitar varias interpretaciones diferentes, parece que las temáticas de la historia reclaman una interpretación que tenga en cuenta el problema del tiempo. Muchos lectores pueden estar tentados a interpretar la fecha imposible como el resultado de una falla de memoria por parte del narrador, ya que el problema de la memoria es uno de los temas principales en esta historia. Sin embargo, el hecho de que nuestra interpretación del texto descansa en una fecha específica en el tiempo, demuestra la necesidad de una interpretación que tome en cuenta este problema particular: el tema del tiempo. Considerando una vez más la

descripción del río en la introducción, recordamos que se dice que el color del agua era gris, o insignificante. La referencia a Heráclito propone una relación entre los ríos y la existencia humana, en la que cada uno se transforma a medida que transcurre el tiempo, por lo que, si en el estado presente el río se puede ver como insignificante, debido al hecho simple de que no permanecerá estático a través del tiempo, entonces uno puede postular que nuestra existencia como humanos también es insignificante en relación con el tiempo. La fecha en el billete de dólar es, entonces, el elemento significativo de la historia; con él se demuestra la insignificancia de la existencia del narrador (y por extensión, la del lector), en el tiempo y en el espacio.

La pregunta fundamental, entonces, será: ¿El cambio entre la primera edición y la segunda fue determinado de manera deliberada por parte del autor o fue el resultado un simple error tipográfico? Ciertamente es posible que el cambio en la fecha se pueda atribuir a un error por parte de la compañía editora Alianza-Emecé. Cuando los derechos de la historia cambiaron de Emecé, a Alianza-Emecé, la historia debió haberse mecanografiado de nuevo y el resultado explicaría el cambio de “sesenta” a “setenta”, sin embargo, en el prefacio *A concordance to the works of Jorge Luis Borges*, Rob Isbister y Peter Standish elogian a Alianza-Emecé por ser una de las más confiables compañías editoriales (i), más aún, explican que la información

encontrada en sus concordancias fueron compiladas utilizando las ediciones de esta editorial porque son de “buena calidad” y “completas” (i). Dada la aparentemente buena reputación de Alianza, la probabilidad de que de un error tal hubiera ocurrido en el paso de una edición a la siguiente es mínima.

Otra posibilidad que hay que considerar es la de que la primera edición de *El otro* fuera la que contuviera la fecha equivocada (1964) en lugar de la deseada 1974; esta posibilidad, sin embargo, parece también poco probable, al igual que la anteriormente mencionada. De acuerdo con Jean-Pierre Bernès, quien lo explica en el prefacio que aparece en la traducción del texto de Gallimar, la idea de esta historia se basó en la colección de poesía, *El otro, el mismo*, coincidentalmente fechado 1964, por lo que parece que la fecha en el billete no hubiera sido escogida al azar por el autor. Prescindiendo del hecho de que el autor mismo sería el único que podía responder a esta cuestión y, ya que él ha muerto, solo se puede adivinar entre numerosas posibilidades.

En el mismo sentido no se puede estar seguro si fue el mismo autor el que solicitó el cambio en las fechas al pasar de una edición a la siguiente. No obstante, dado lo que sabemos acerca de las temáticas de Borges, podemos comparar y analizar las versiones y determinar, basándonos en lo que hemos encontrado, cuál de las dos ediciones comunica mejor los temas principales de la historia.

En razón de que los temas del tiempo y de la memoria prevalecen a través de todo el texto, parece que la segunda edición (aquella en la que el billete tiene fecha 1974) desarrolla mucho mejor la problemática expresada, por lo que el cambio en las fechas parece haber sido intencional y, en este sentido, se debería concluir que ambas ediciones son *El otro*, es decir, parece verosímil que en la primera edición del texto (impresa en 1975), el autor quiso que la fecha en el

billete fuera la de 1964. Además, sabiendo que la fecha de 1974 permitiría desarrollar mucho mejor los temas del texto, el autor debe haber exigido que el cambio se efectuara en las publicaciones siguientes. La verdad es que nunca podremos tener una respuesta definitiva sobre el asunto, pero cualesquiera que hayan sido las razones para la alteración del texto, esta discrepancia, en realidad, nos permite una variedad más amplia de interpretación.

REFERENCIAS

ALBERT ROBATTO, Matilde. *Borges, Buenos Aires y el tiempo*. Río Piedras: Edil, 1972.

BARNATÁN, Marcos R. *Conocer Borges y su obra*. Barcelona: Dopesa, 1978.

BORGES, Jorge Luis. *Das Sandbuch*. Trans. Dieter E. Zimmer. München: Hanser, 1977.

_____. *El libro de arena*. Buenos Aires: Emecé, 1975.

_____. *El libro de arena*. Madrid: Alianza -Emecé, 1977.

_____. *El libro de arena*. Buenos Aires: Emecé, 1980.

_____. *Le livre de sable*. Trans. Francoise-Marie Rosset. París: Gallimard, 1980.

_____. *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

_____. *The Book of Sand*. Trans. Norman Thomas di Giovanni. New York: E.P.Dutton, 1977. 1986.

ISBISTER, ROB, PETER STANDISH. *A Concordance to the Work of Jorge Luis Borges (1899-1986) Argentine Author*. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 1991.

SILVESTRI, Laura. "Borges y la pragmática de lo fantástico". *Jorge Luis Borges: variaciones interpretativas sobre sus procedimientos literarios y bases epistemológicas*. Ed. Karl Alfred Blüher. Frankfurt: Vervuert, 1992.